

6. El fracaso de la seguridad colectiva y la Segunda Guerra Mundial (1931-1945)

La crisis económica iniciada en 1929 contribuyó, como ningún otro elemento, al final del «espíritu de Locarno». Conforme se recrudecía la destrucción de empleo y el estancamiento de la economía se evidenciaba la falta de capacidad y también de voluntad de los estados de encontrar una respuesta conjunta a una crisis de dimensión global. La Conferencia de Londres se saldó con el lema «sálvese quien pueda», en un clima de fuerte proteccionismo de las economías nacionales que llevó aceleradamente a revivir unos nacionalismos que en los años de pacifismo y optimismo exacerbado de la segunda mitad de la década de 1920 parecían superados para siempre.

El nacionalismo se expresó en cambios trascendentales en la política exterior de las principales potencias. Estados Unidos reforzó hasta el extremo su aislacionismo frente a Europa y también Asia, mientras que las democracias europeas, —Francia y Reino Unido—, abandonaron la confianza en la Sociedad de Naciones para afrontar violaciones de las normas internacionales y amenazas para la seguridad de los países desde el enfoque exclusivo de sus intereses nacionales.

En Alemania, el fracaso de la República de Weimar alzó al poder al Partido Nacionalsocialista y Adolf Hitler. Su política de ruptura unilateral con Versalles, que iba a desembocar en un expansionismo agresivo, llevó el centro de gravedad de la política europea de nuevo a Berlín. La determinación absoluta del *Führer* de conquistar un «espacio vital» para su nación y la incapacidad de Francia, Reino Unido e Italia de identifi-